



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.083

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 12 DE JUNIO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES

PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadoras, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastrillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, taponés para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espinos artificiales para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

El nuevo armamento.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que para la distribución de los fusiles Mauser, modelo 1893, á los cuerpos de Infantería, se observen las siguientes reglas:

1.ª A los Cuerpos que reciban este armamento se les entregarán, como dotación permanente de municiones, 150 cartuchos de guerra y cinco de ejercicio por arma, además de 100 de los primeros para consumo anual, con arreglo al artículo 24 del Reglamento de municiones.

2.ª También recibirán los Cuerpos un juego de accesorios por cada compañía y las notas de precisión de cada fusil, que conservarán para poder en todo tiempo comprobar la de cada arma.

3.ª Los Cuerpos conservarán el armamento modelo 1871-89, interin no estén sus individuos completamente instruidos en el manejo del Mauser.

4.ª Los Cuerpos que reciban el nuevo armamento, tan pronto estén instruidos en su manejo, entregarán en los Parques de Artillería todos los fusiles y municiones que tienen á cargo, sin que los Parques les exijan responsabilidad por faltas en el pavón, por golpes á las cajas que no hayan producido astilla, ni grietas, ni por dilataciones de los cañones.

5.ª Entregarán con el armamento, las vainas de bayoneta en el estado en que se encuentren, debiendo cargarlas los Parques solamente el valor de la recomposición de las que tengan falta de contera ó descosido.

También entregarán las piezas sueltas que hayan recibido de los Parques para los fusiles modelo 1871-89, y éstos les abonarán en la cuenta corriente del batallón y su valor, según tarifa.

6.ª Interin la práctica no demuestre la necesidad de variarlo, seguirán los cuerpos armados con armamento modelo 1893, percibiendo la misma gratificación para su entretenimiento que los que conservan el de 1871-89.

7.ª Antes que los cuerpos que se dispongan reciban el nuevo armamento, deberán pasar los armamentos á los parques que se determine

ó á la fábrica de Oviedo, para adquirir los conocimientos necesarios para su manejo, conservación y entretenimiento; y para facilitar su instrucción, se les entregará el libro titulado «El fusil Mauser español, modelo 1893», escrito por el capitán de artillería D. José Bando y Castro.

8.ª En los Parques de Artillería que en cada región disponga su Comandante en jefe, se conservarán los armamentos modelo 1893 precisos para poner en pié de guerra los batallones dotados con estas armas, ó sea hasta completar 800 fusiles por batallón con sus correspondientes cuchillos-bayonetas y taponés, y los juegos de accesorios á razón de 1 por 100, contando con los ya recibidos.

9.ª Igualmente se conservarán á disposición del Comandante en jefe de la región, la dotación de 250 cartuchos de guerra por arma, de las que estén en poder de los Cuerpos, y 500 de guerra y 5 de ejercicio por cada una de las depositadas en almacenes para ponerlos al pié de guerra.

10.ª No se marca tiempo de duración al nuevo armamento, hasta que la práctica suministre datos suficientes para hacerlo.

Crónica parisién.

Exposiciones de las exposiciones.—Las flores.—Los perros.—Napoleón.—Paisajes.—Rusos y polotas.—Literatura.—Por la Otero.

Acaba de abrirse en París una era de Exposiciones, que aportan á cada uno mil elementos de interés; todas las curiosidades encuentran su satisfacción en ellas.

Y la vida parisién evoluciona alrededor de esas exhibiciones, que nacen unas del arte y otras de la industria.

Y el todo París está fuera de sus hogares, no porque el hermoso sol de la primavera les haga salir de ellos, sino porque las diversas exposiciones hacen hormigüear en las grandes y ricas barriadas una muchedumbre diligente y elegante, que por entre los verdes follajes de las avenidas y los bulevares dá á París una nota de opulencia embriagadora que obsesiona la vista del extranjero.

La Exposición de flores! Bello objeto de exposición que tan bien cuadra á esa elegancia, á esa dulce far niente y á esa fatididad del gran mundo.

Esa un hall soberbio, al extremo del jardín de las Tullerías, entre la calle de Rivoli y el Sena y frente á la Concordia y la espléndida avenida de los Campos Eliseos, nos quedamos maravillados en la contemplación de un colosal parterre florido hasta la exageración y deliciosamente perfumado.

Flores raras, flores soberbias, expansión de pétalos de miles matices, modestas colecciones de delicadas florecillas, bizarras corolas de orquídeas y de plantas exóticas... ¡sensación realizable é inexplicable sensación!

Llevaremos la galantería hasta á comparar con estas flores, el parterre moviente de las gracias femeninas que forman las oleadas del vaiven adorable, bajo el hall? En honor de la verdad, esa es nuestro deber; pues la frescura de aquellos rostros y las claras tonalidades de aquellos trages, hacían sonar mil voluptuosas caricias á los ojos del espectador.

No muy lejos de esta exhibición y en la Terraza de los naranjos, hemos visitado la Exposición canina anual, donde se hallan reunidos los mas hermosos ejemplares de todas las razas; desde el que pudiéramos llamar galguito de compañía íntima, hasta el mastif de rebaño, pasando por el de caza, del que hemos visto jaurías enteras.

No carece de interés esta exposición: hermosos canes de raza francesa y extranjera se ven allí reunidos; el espectáculo nos distrae en primer lugar y, en segundo, las discusiones de los amateurs y cazadores, hablando de sus perros con la misma afición que un castizo aficionado de corridas de toros... no domésticos como los que por aquí se usan.

Con mas recogimiento, en verdad, con pensamientos mas graves en el alma, hemos visitado en los Campos Eliseos la Exposición de la Revolución y del Imperio, donde vemos evocada de sobresaliente manera, la memoria de aquellos hombres que presidieron los acontecimientos conmovedores de la Europa moderna, en los umbrales del siglo que se vá.

Hermosos recuerdos del tiempo viejo, siempre queridos y jamás olvidados!

No es solamente el retrato de esos héroes lo que allí se expone, sino alguna cosa que les haya pertenecido personalmente, algun objeto familiar de ellos: las ropas de los unos, el uniforme de los otros, etc.

Un hombre domina todos los demás por la intensidad de interés que hace surgir: Napoleón, cuyo exodo puede seguirse paso á paso de vitrina en vitrina. Aquí encontramos el legendario «pequeño sombrero» y la espada de consagración; más allá el estandarte de la Guardia. Más lejos vese el borrador de la carta de abdicación á los aliados, aquí el sombrero y el bastón del desterrado en Santa Elena, allí el lecho de muerte... Con la memoria llena de los hechos históricos de tan gran época, hechos dolorosos á veces para un corazón español, no se pueden contemplar sin tierna emoción esas ilustraciones vivientes de las más gloriosas páginas con que cuenta la historia contemporánea.

Añadamos que todos esos objetos toman su interés de la más absoluta autenticidad; pues han sido prestados por sus propietarios, que por un momento se han despojado de tan inestimables reliquias.

Acaso parezca á nuestros lectores que sea en nosotros un hecho premeditado el conducirles hoy de Exposición en Exposición; sin embargo, rogámosles que nos sigan, pues los conducimos allí donde París vive intelectualmente ó donde vá á distraerse.

Los admiradores del gran paisajista Corot han organizado una Exposición de sus obras, celebrando así el centenario de tan conocido artista, que sigue siendo el maestro del paisaje. Por sencillos procedimientos y por una simplicidad grande, sin elección de sujeto, llegó Corot á jalar sobre sus lienzos los paisajes de único encanto, cuya factura no ha sido aventajada por ningún otro pintor después.

El genio del maestro vese confirmado en 120 cuadros que se exponen en las grandiosas galerías del Palacio de Galliera, cuya posesión debe la villa de París á la munificencia de la marquesa del mismo título, muerta hace algunos años.

Para terminar esta, ya larga, excursión á través de las exposiciones, digamos

que en la Galería de Máquinas del campo de Marte se celebra actualmente la Exposición hípica rusa, donde cosacos y moscovitas realizan prodigios de agilidad en sus arriesgados é increíbles ejercicios de equitación.

Al salir de la Galería vemos las extrañas edificaciones que construyen actualmente para servir de teatro á la próxima Exposición del Sudan indígena.

Y digamos también que París tiene ya su Jai-Alai, donde Iran, Tandilero y otros reyes de la cesta causan la admiración de los Parisienses con su juego elegante y siempre aplaudido.

Parece que el espectáculo es del gusto de los hijos de París; pero dicen que lo será más aun si tuviera el interés de las apuestas.

Señalamos en literatura la representación de «Les Demi Vierges» en el Gimnasio, drama de Marcel Prevost, sacado de su última novela, que ya hemos anunciado en crónicas anteriores.

Más difícil que en el libro era el exponer sobre la escena un tema tan escabroso. El libro tiene siempre una manera de exposición á medias tintas que sería incomprendible en el teatro. Marcel Prevost ha realizado en su honor un verdadero tour de force y el pudor de un público atento no se ha visto molesto por las aventuras de las vírgenes á medias de París, cuyas estratagemas matrimoniales son llevadas hasta el último limite.

Entre los libros interesantes nota remos las «Memorias de Barrás» que acaban de publicarse. Más arriba hablamos de Napoleón y de su época, en la cual el convencional Barrás jugó un papel importante.

Sus memorias, sin gran valor literario, son de cierto interés histórico; pues acaso contribuyan á despoetizar á Napoleón, por detalles demasiado precisos de su vida, en los cuales algunos admiradores no pueden encontrar el Dios que para ellos es el Gran Emperador.

Después de la evocación de tan grandes recuerdos históricos, acabaremos esta crónica por un hecho vulgar, pero dramático. La elección de él no la hizo la casualidad, pues una de nuestras compatriotas es la protagonista, acaso inconsciente de él.

Entre las estrellas de café concierto; entre aquellas cuyo nombre en letras enormes flamea en las columnas anunciadoras de espectáculos; entre aquellas cuyo éxito es tanto sui géneris en las tablas se firma de manera no menos especial en la villa, figura la que se conoce con el nombre de «La Belle Otero».

La Otero ha nacido en España, en España comenzó su carrera artística (?) y, fiel al idioma que la proporcionó los primeros aplausos, ha llevado á los bañadores parisienses las gracias españolas en toda su integridad. Admirablemente bella, transformada en exposición ambulante de brillantes; los movimientos un tanto lascivos de sus brazos y se villanas, arrancan los frenéticos aplausos de un público electrizado por su belleza.

Despierta la pasión en el cerebro y la locura en el corazón, prueba de ello, el amante rechazado que la última semana puso fin á su locura amorosa en el cañon de un revólver.

Conclusión? La única es que el jóven está muerto y la bella se presenta dos días después sobre las tablas de Folies-Bergère á cosechar los bravos y las palmadas, mas prodigadas que nunca.

Después del drama, hemos tenido la curiosidad de ir á escucharla. A su aparición, el recuerdo del suicidio se impuso en la mente de todos, hubo un momento casi de angustia; pero, la hermosa mujer luminar de belleza y de diamantes... cantó.

Ella cantó, no muy bien—apenas sabe hacerlo—y el público parisién aplaudió á rabiar aquella salerosa jota del «Certamen Nacional» y yo, ausente de mi patria, mejor que todos y más que ninguno, estaba en verdad emocionado.

Porque sean cuales fueren los labios que los articulen, hay cantos que no se pueden escuchar lejos de la patria sin lágrimas en los ojos.

Y al abandonar el teatro bendecía á la Bella Otero, repitiendo mas con corazón que con los labios:

No hay patria como mi patria,
Ni tierra como Aragón...

Antonio AMBROA.

TIJERETAZOS

El juzgado de Santander instruye causa contra una mujer que quiso envenenar á su marido.

¡Ande el movimiento!
El verdugo no dará de mano, porque, á pesar de los pesares, no resulta la ejemplaridad de la pena de muerte. ¡Si hay ahora más criminales que nunca!

Continúan los puestos de la Puerta de Murcia, interrumpiendo el paso por la acera.

¿Pero qué trabajo cuesta darle gusto á «El Noticiero», que ha tomado sobre sí la tarea de demoler ese mareado inconveniente, antiestético y desbarajustado?

Conste que ayudamos de buena fé á «El Noticiero» en la obra de demolición, por que creemos que no debe haber exposición de hortalizas y baratijas en calle tan principal.

Además, si nosotros logramos que se le diera un empujón al puesto del dátilero, es justo que «El Noticiero» logre que de otro empujón vaya á parar á la calle de Sta. Florentina ó á la plaza de Castellini el mercado de la Puerta de Murcia.

Que no se diga que tenemos la exclusiva.

Hace días llegó á San Sebastián un licenciado de presidio, que ha sido dos veces homicida.

Los inspectores de vigilancia, tan luego se enteraron de la llegada del excelente sujeto, le pararon los pies y le ordenaron que desfilara pueblo afuera. Y está claro; el hombre no quiso nada con la policía.

Vaya un veaño que les había caído á los de San Sebastián.

Y á propósito de vecinos excelentes: Recordamos que hace unos días habia caba la policía por aquí á otro sujeto que habia cumplido condena doble: uno de esos individuos que no están bien en ninguna parte, no porque ellos sientan molestias, sino porque los demás no están tranquilos.

Y también voló el pájaro sin que nadie le dijera: por ahí te pudras. El hombre comprendió que estorbaba y levantó el vuelo.

¿Si habrá ido á parar sobre la capital cuekera?

Una vecina de Pontevedra ha perdido en Vigo ocho mil duros.

Eso no tiene nada de particular por que se pierden muchas cosas. Lo raro es que los ha encontrado.